

llama *maçis*, y es cosa muy buena y preciosa: el otro cubrimiento es de leño, á semejança de nuestras nueces ó cáscara de avellanas, dentro de la qual cáscara está la nuez moscada. El gengibre nasce en toda parte en las islas desse arçipiélago, é parte se siembra é parte nasce de por sí; mas lo mejor es aquello que se siembra. La hierba del gengibre es semejante á la del açafrañ y quassi de la misma manera nasce: y la rayz es el gengibre.

Los nuestros españoles fueron bien acogidos é tractados de todos aquellos señores, los quales espontáneamente se pusieron debaxo de la obediencia del Emperador rey, nuestro señor, como lo avia fecho el rey de Tidore. Pero como los españoles no tenian mas de dos naos determinaron de traer destas especias de cada cosa un poco, é del clavo assaz, porque aquel año avia avido grand abundancia, é de tal suerte, que pudieran las naos traer grand cantidad. Aviendo, pues, henchido las naos de clavo, é aviéndoles dado presentes para traer al Emperador, se pusieron en viage, para dar vuelta á la patria. Era el presente espadas de la India é otras cosas; mas la mas gentil cosa de todas era aquel páxaro mamieco-diatta, el qual teniéndole sobre sí en el combate, pienssan ser seguros é vencedores aquellos príncipes. Y destos truxo á España el capitán Johan Sebastian del Cano cinco ó seys. é despues en otro tiempo truxo otros el capitán Andrés de Urdaneta, el qual, como dixede suso, me dió á mí uno dessos páxaros: y este fue en la segunda armada con el capitán general frey Garcia Jofre de Loaysa. É quedó allá este y otros españoles algunos años, é truxo mas larga é apuntada é particular relacion de aquellas partes, como lo diré adelante en este mismo libro.

Assi que, partieron los nuestros de Tidore, y la mayor de las dos naos comen-

có á haçer agua, é púsolos en tal nesçesidad, que ovieron de volver á Tidore, y visto que no la podian adobar sino con grandíssimo gasto é mucho tiempo, acordaron que la otra nao volviesse á España por este camino é viage: que passasse çerca del cabo llamado por los antiguos Batigara, é despues por alta mar navegassen quanto mas apartado pudiessen de la costa del Assia, porque no fuesse vista de los portugueses hasta que fuesse en aquel promontorio del África, que está de la otra parte del trópico de Capricornio muchos grados, llamado Cabo de Buena Esperança, porque venidos allí no seria la navegacion difícil, para llegar á Castilla. Y ordenaron que quando la otra nao fuesse aderesçada, volviesse al arçipiélago sobredicho, é guiasse su viage á tomar puerto en la mar del Sur, á las espaldas del Darien. ó en Panamá. ó al golpho de Sanct Miguel, donde en aquella costa pudiesse aver notiçia de los pobladores españoles daquela costa que avia desde el tiempo del adelantado Vasco Núñez de Balboa, que fué el primero chripstiano que descubrió aquella mar (al qual subçedió el gobernador Pedrarias Dávila, como adelante en su lugar se dirá), para que desde allí se dicesse notiçia á esta nuestra cibdad de Sancto Domingo y esta nuestra Isla Española ó á la de Cuba.

Assi que, partió aquella nao llamada la Victoria de Tidore, y navegó siempre desta parte de la equinoçial, y no halló el promontorio de Batigara que sobre el Assia, segun Tholomeo, se extiende en la mar muchos grados de la equinoçial; pero despues de muchos dias que navegaba, reconosçió el Cabo de Buena Esperança, y despues continuando su viage fué á las islas de Cabo Verde. Y á causa del luengo camino, la nao haçia mucha agua, y no podian ya los marineros agotarla, porque muchos dellos eran muertos, y los que quedaban traían grand

falta de mantenimientos; y por se proveer de lo nesçessario, saltaron en una de aquellas islas que se diçe Strango, para comprar algunos esclavos negros que los ayudassen, y cómo los nuestros no tenian dinero, ofresçieron que darian clavo en presçio. Esto sabido por un portugués que allí pressidia, hiço poner en la cárcel doce ó treçe de los que avian saltado en tierra, é los que quedaban en la nao, que eran diez y ocho, sabido esto, ovieron temor, é sin atender á cobrar la compania, se partieron con su nao, navegando siempre de dia, y no de noche, çerca de la costa de África, é llegaron por la voluntad de Dios á España, donde sanos é salvos los puso Nuestro Señor á los seys dias del mes de septiembre de mill é quinientos y veynte y dos años. Y entraron en el puerto de Sanct Lúcar de Barrameda, desde á un año é quatro meses que se partieron de la isla de Tidore, seyendo capitan é piloto desta nao famosa Johan Sebastian del Cano: el qual é los que con él vinieron me paresçe á mí que son de mas eterna memoria dignos que aquellos argonautas que con Jason navegaron á la isla de Colcos, en demanda del velloçino de oro. É aquesta nao Victoria, mucho mas digna de pintarla é colocarla entre las estrellas

é otras figuras çelestiales que no aquella de Argo, (que desde Grecia al mar Euxino, ques mas corta carrera que la que puede dar un caballero en un ginete por doçientos passos, á respecto de nuestra nao Victoria única é primera que todo el orbe en redondo navegó), partiéndose del puerto de Sanct Lúcar de Barrameda, del rio Bétis, llamado agora Guadalquivir y salida á la mar, dexó el estrecho de Gibraltar sobre la mano siniestra, é navegando por el mar Oçeano hácia Mediodia, atravesó la línea equinoçial é dexó á las espaldas el polo ártico, é atravessando el trópico de Capricornio, llegó á se poner en çinquenta é dos grados é medio de la otra parte de la línea del equinoçio. Y desde allí volviendo la proa al Ocçidente passó aquel famoso Estrecho que es dicho de Fernando de Magallanes, y tornó á passar la equinoçial, é llegó á la Espeçieria é islas del Maluco, é cargó de clavos, de girofle y canela y otros especias, é tanto anduvo debaxo de la çircunferencia del mundo, que se halló en el Oriente, é de allí vino en Poniente á su patria é arribó en Sevilla el décimo sexto mes que partió de Tidore. Cosa en la verdad que no se sabe ni está escripta, ni vista otra su semejante ni tan famosa en el mundo.

CAPITULO II.

En que se traçtan algunas cosas notables de la relacion que escrebió al grand maestro de Rodas un caballero de su Orden que se halló en este viage de Fernando de Magallanes, que como á testigo de vista y bien entendido se le debe dar crédito: el qual se llama Miçer Antonio Pigafecta Viçentino; y dexanse decir muchas cosas, assi de las que están dichas en el capitulo de suso, con otras de poca importancia, y aun algunas porque adelante hay otra relacion mas particular del capitán Urdaneta, que estuvo algun tiempo en aquellas partes.

Diçe este auctor, en favor de Fernando de Magallanes, grandes é buenas é loables cosas. La primera que antes que se partiessen, hiço que todos los chripstianos se

confesassen y comulgassen, como cathólicos é fieles chripstianos, y no consintió que en las naos desta armada fuessen mugeres algunas.

Diçe este caballero que el armada estuvo çerca de çinco meses en el puerto de Sanct Julian, é que los capitanes de las quatro naos, llamados Johan de Cartajena, y el thesorero Luis de Mendoça, Antonio Coco y Gaspar Casado, los quales tenían acordado de matar á trayçion al capitan general Fernando de Magallanes; y descubierto el negoçio, fué quarteadado el thesorero, y el Gaspar Casado assimesmo, é al Johan de Cartajena le mandó dexar en tierra el Capitan general, é con él un clérigo en aquella tierra de los patagones ó gigantes. É diçe este auctor que alli estaban en quarenta é nueve grados de la otra parte de la equinoçial; y que vieron avestruçes é raposas, é conejos menores que los nuestros: y alli se tomó la posesion por España y la Corona Real de Castilla, y se puso una cruz sobre un alto monte, y le llamaron Montaña de Chripsto.

Item: diçe que aproximándose á los çinquenta é dos grados, que fué el dia de las Onze mil Virgines, hallaron el estrecho de çiento é diez leguas de luengo, y el capitan Fernando de Magallanes puso este nombre al primero cabo desta parte, el *Cabo de las Onze mil Virgines*. Es aquel estrecho en algunas partes mas é menos de media legua, y çircundado de montañas altísimas cargadas de nieve, y corre en otra mar que le puso nombre el capitan Fernando de Magallanes, el *Mar Pacífico*; y es muy profundo, y en algunas partes de veynte é çinco hasta en treynta braças. Pero diçe este auctor que no se hallára el dicho estrecho sino por el capitan Fernando de Magallanes; porque todos los capitanes de las otras naos eran de contraria opinion, y deçian que aquel estrecho era çerrado en torno; pero que Magallanes, sabia que alli avie aquel estrecho muy oculto, por el qual se podia navegar. Lo qual él avia visto descripto sobre una carta de navegar en el thesoro ó cámara real del rey de Portugal, la qual

carta fué hecha por un exçelente hombre, que se llamaba Martin de Bohemia, é que assi fué hallado con grand dificultad.

Con mayor lo creeré yo al que esto diçe y á Martin de Bohemia, pues nunca se vido ni oyó escripta ni pintada tal auctoridad, ni hombre chripstiano supo que avia tal estrecho, salvo quel intento de Magallanes y de su amigo é compañero Ruy Falerio, fué que como naturales y entendidos cosmógraphos pensaron que en aquella costa grande é distançia que hay desde el cabo de Sanct Augustin, donde la Tierra Firme se vuelve y vá háçia el antártico polo, avian de navegar hasta ver el fin é hallar entrada á la otra mar: ó quando no la hallassen, avian de hallar cabo é fin á aquella costa de neçessidad, para volver al derredor della á buscar la línea equinoçial para yr çerca della á buscar los Malucos; pues Magallanes sabia do estaban, tan çerca é próximos á ella desta parte de la línea. Pero ó que Magallanes, por su buen espíritu, ó por el aviso de Martin de Bohemia, se atreviesse y determinasse á tal empresa, yo le tengo por hombre de mucho loor, é mas se deve atribuir á su persona que á la sciencia del bohemio, pues que hasta agora no hay memoria entre bohemios ni entre chripstianos que en Bohemia haya nascido cosmógrapho de tanto crédito.

No quiero proçeder en lo que siento çerca del aviso secreto del bohemio, por no perder tiempo; mas tornado á este caballero de Rodas, diçe que estando dentro del estrecho el mes de octubre, las noches no tenían mas de quatro oras; é que salidos fuera del estrecho é llegados al Mar Pacífico, el capitan mandó llamar *Cabo Deseado* al promontorio que está á la mano derecha háçia la equinoçial. Y diçe mas este auctor: quel capitan Magallanes estaba de voluntad que, no hallando passage por aquel estrecho á la otra mar, que andaria tanto adelante debaxo del polo

antártico que llegaria á grados septenta é çinco, donde en tiempo de su verano las noches serian clarísimas. Llamaron á aquel estrecho *Pathagónico*.

Dentro del mismo estrecho hay muchos puertos seguros y agua exçelente para beber, y mucho y buen pescado, y mucha hierba aquella que se llama appio, y alta á par de las fuentes.

Diçe mas: que desembocaron y salieron al Mar Pacífico á veynte y ocho de noviembre de mil é quinientos y veynte años, y que navegaron tres meses é veynte dias, sin hallar ni ver tierra alguna.

Las nuevas que este caballero da de las señas del otro polo antártico son estas. No tiene estrella alguna, de la manera del polo ártico; pero véense muchas estrellas congregadas juntas que son como dos nubes un poco apartada una de otra, y un poco de obscuridad en la mitad: entre aquellas hay dos, no muy grandes ni muy resplandesçientes, que poco se mueven, é aquellas dos son el polo antártico.

La calamita del aguja ó brúxola de navegar, variándose un poco, se volvia siempre háçia el polo ártico; pero no obstante esso no tiene tanta fuerça como quando ella está á la parte del polo ártico: y quando fueron á la mitad del golpho, vieron una cruz de çinco estrellas clarísimas derecho al Poniente, y estan igualmente apartadas la una de la otra.

En aqueste camino diçe que passaron çerca de dos islas muy ricas, la una de las quales está veynte grados del polo antártico, llamada *Çipanghu*, é la otra quinze, nombrada *Sumbdit*.

Estando en doçe grados de la otra parte de la equinoçial, descubrieron una isla pequeña háçia poniente, y otras dos háçia mediodia. Y quiso el capitan general yr á la mayor por tomar algun reposo; mas no pudo hacerlo, porque la gente dessas islas, como vieron nuestras naos, con sus bateles se llegaron á ellas, y entrando

dentro robaban una cosa é luego otra, de tal manera, que los nuestros no se podian guardar dellos, y querian que se abaxasen las velas para llevar la nao á tierra. Y enojado desto el general Fernando Magallanes, salió en tierra con quarenta hombres armados, é quemó quarenta ó çinquenta casas con muchos de sus bateles, y mató siete hombres, y cobró una barca de las nuestras naos que la avian robado. Y tiraron su camino adelante, y el capitan mandó poner en la carta estas islas, y llamólas *Islas de Ladrones*.

Fueroñ mas adelante, donde hallaron é vieron muchas islas, y nombrólas el capitan Fernando Magallanes el *Arçipiélago de Sanct Láçaro*, que está en diez grados de la equinoçial á la parte de nuestro polo ártico; é hicieron escala en una isla deshabitada llamada *Humunu*, en la qual hay dos fuentes de agua claríssima, y en torno corales blancos en cantidad y muchos árboles con çierta fructa menor que almendras: y llamáronla los nuestros *Isla de Buenas Señas*.

Llegaron á una isla dicha *Messana*, la qual diçe este caballero que está en nueve grados y dos tercios de la equinoçial á la parte de nuestro polo, y que hay en ella perros, gatos, puercos, cabras, gallinas, arroz, gengibre, cocos, higos, naranjas, mijo, paniço, çebada, çera é oro en cantidad; y que estovieron allí ocho dias.

Antes desso cuenta este auctor de la *Trapobana* muchas cosas notables, de que yo no quise haçer aqui mençion ni aun las açepto, pues á Sebastian del Cano ni á Hernando Bustamante, ni á otro de los que fueron con Magallanes, nunca oy hablar en esso. Quien lo quisiere ver, lea la relaçion que este caballero escrebió á su maestre.

Diçe que partidos de Messana, tiraron la via de Poniente, é que passaron entre çinco islas, nombradas *Çeylon*, *Bo-*

hol, *Canggu*, *Barbai* é *Gathigan*; y en esta de *Catighan* hay murciélagos tamaños como águilas, de los quales tomaron uno: y que sabiendo que los comian, comieron uno, que era en el gusto como una gallina. Hay veynte leguas desde la sobredicha isla de *Messana* á estotra de *Catighan*. Otras cosas escribe este auctor desta isla, en espeçial de unas aves que son tamañas como gallinas, que tienen cuernos, y los huevos que ponen tan grandes como de ánsares, é métenlos un codo debaxo del arena, y allí el sol los hace nascer, y salen fuera del arena y son aves muy buenas para comer. Pero pues no diçe que vido la experiençia deste sepultar los huevos é nascer como diçe, tampoco lo apruebo ni lo niego, pues á Dios es todo possible é de la natura no podemos juzgarla en tales casos por congeçturas ni hablas de los que no lo ovieren experimentado.

Despues de todo lo susodicho, llegó el armada á *Zubut* á siete de abril de mill é quinientos y veynte, y vieron muchas villas é habitaçiones sobre árboles: y cuenta muchas cosas é passos que interviniéron entre el capitan general é los indios de *Zubut*, para que viniessen de paz ó de guerra. Tambien diçe otras particularidades; però antes desso cuenta como se baptizó é hiço chripstiano esse rey de *Zubut*, é llamáronle *Cárlos*, é á su hijo llamaron *Fernando*, é al rey de *Messana* *Johan*, el qual con *Magallanes* avia ydo á le enseñar é confederar con esse rey de *Zubut*; y se baptizaron otros çinquenta prinçipales, y se baptizó la reyna é se llamó *Johana*, y á la muger del prinçipe llamaron *Cathalina*, é á la reyna de *Messana* llamaron *Isabel*; y se baptizaron hasta quarenta donçellas dessas reynas, y bien otras ochocientas personas, hombres y mugeres, se

baptizaron; y dentro de ocho dias todos los de la isla se baptizaron, y el rey le presentó al capitan *Fernando de Magallanes* çiertos joyeles de oro con piedras presçiosas. É aquestos eran gentiles é ydólatras.

Cuenta assimesmo un miraglo de un enfermo que estaba ya sin habla é le baptizaron é sanó, é particularíçalo mas de lo que se dixo en este caso en el capítulo preçedente, porque diçe que era hermano del prinçipe.

Diçe mas: que *Duarte Barbosa*, pariente de doña *Beatriz*, muger de *Magallanes*, amenazó al esclavo *Enrique*, lengua ó intérprete, despues de muerto *Magallanes*, é no *Johan Serrano*, como se dixo en el capítulo antes deste; y proçedió la trayçion é alçamiento de aquel mal chripstiano rey de *Zubut* que la historia ha contado: é diçe que á *Johan Serrano* truxeron á la costa en camisa y herido, é que los de las naos le preguntaron si eran muertos los otros chripstianos é la lengua que con él avia salido, é dixo que muertos eran todos, é que al intérprete ningun mal le avian feço, é que por amor de Dios le quissiessen rescatar con alguna mercaderia. Mas *Johan Carnay*, que era su compadre, con los otros, no quissieron rescatar esse su patron, é assi quedó llorando, rogando á Dios que en el dia del juicio pidiesse el ánima suya á aquel su compadre *Johan Carnay*, é diçe questa isla está diez grados é onçe minutos desta parte de la equinoçial.

Da este auctor notiçia de una isla dicha *Chippit*, en que hay mucho oro, é está çerca de çinquenta leguas de *Zubut*, y está en ocho grados desta parte de la equinoçial.

Dá assimesmo notiçia de cómo arribaron á la isla de *Bruney*, é de los presentes de los nuestros al rey é del rey á ellos.

CAPITULO III.

En conseqüençia de la relaçion y carta del *Pigafeta* al grand maestro de *Rodas* açerca de la ciddad y rey de *Bruney*.

Ala verdad en algunas cosas de las que este caballero da en su relaçion, yo he estado neutral ó perplexo, no dubdando que él escriba sino la verdad, puesto que algunas se le podian contradecir en lo que toca de la *Trapobana*; pero llegado al capítulo *LXVI*, holgué de ver lo que diçe del rey é isla é çibdad de *Bruney*, porque al mesmo *Johan Sebastian del Cano* yo le oy decir quasi lo mesmo que este caballero. Diçe desta manera: «Como fueron aproximados á la çibdad, detuviéronse quasi dos horas en el parao ó barca, y en aquel medio vinieron dos elephantes cubiertos de seda, é doçe hombres con sendos vasos de porçelana en la mano cubiertos de seda, para llevar el presente. Despues subieron los nuestros embaxadores sobre los elephantes y los doçe yban delante con el presente puesto en los vasos, y fueron assi hasta la casa del gobernador, en la qual les fué dada una çena de muchas viandas, y durmieron essa noche, en colchones hechos de algodón; y cómo otro, dia amanesció estuvieron en aquella casa hasta medio dia, y vinieron los elephantes y subieron sobre ellos, y fueron al palacio del rey y siempre delante aquellos doçe hombres con el presente, como el dia antes lo avian hecho, hasta la casa del gobernador. La calle por donde passaban, estaba llena de gente armada con espadas y lanças y targas, porque assi lo avia mandado el rey; y llegados al palacio real, entraron en él sobre los elephantes, y apeados fueron acompañados del gobernador y de otros prinçipales hasta una sala grande, que estaba llena de hombres que paresçian de cuenta, y sentáronse sobre un tapete con los presentes puestos

TOMO II.

en los vasos á par dellos. Al cabo de aquesta sala avia otra mas alta y un poco menor, entoldada de paños de seda, en la qual se abrieron dos ventanas que estaban cerradas con cortinas de seda, de las quales proçedia la claridad en la sala, y se vían dosçientos hombres que estaban en pié con sendos estoques en las manos arrimados sobre el muslo, y aquestos estaban allí por guarda del rey. En cabo de la sala menor, estaba una grand ventana, de la qual se levantó una cortina de brocado de oro, y por aquella se vido el rey que estaba sentado á una mesa con un su hijo; y detras dél no avia sino mugeres. Estonçes un prinçipal dixo á los nuestros que no podian hablar al rey; mas que si querian alguna cosa, se la dixesen, porque él la diria á uno de los mas prinçipales, y aquel despues lo avia de decir á un hermano del gobernador que estaba en aquella sala menor, y que aquel lo avia de decir por una çerbatana, que avia de meter por la hendedura del muro, á uno que está dentro, donde estaba el rey. Despues el dicho prinçipal mostró á los nuestros que hiçiessem tres reverençias al rey con las manos alçadas y juntas sobre la cabeça y alçando por el semejante los piés agora uno y otro, y despues besarse las manos. Assi como ovieron hecho aquella reverençia y çerimonias reales, dixeron los nuestros que eran hombres del grand rey de España, y que querian paz con él y que no pedian otra cosa sino poder contractar con ellos: el rey mandó que les respondiessen, que pues el rey de España queria ser su amigo, que él era contentíssimo de serlo suyo, y que se bastesçiesen de agua y leña é hi-